



CULTIVO Y CRIA EN LA CIUDAD

Construidas sólidamente para adaptarse a los rigores del campo, las grandes ciudades del mundo producen cantidades sorprendentes de legumbres, frutas, cereales, e incluso pescado y carne. En las ciudades también se cultiva maíz o sorgo, se crían carpas, se alimentan gallinas, cerdos, cabras y conejos. Y esto cuando no se ocupa uno amorosamente de delicadas orquídeas.

En las grandes aglomeraciones demográficas del Tercer Mundo, la agricultura urbana se impone cada vez más como una respuesta concreta — y rentable — a los acuciantes problemas de la escasez de recursos y la gestión de desechos. Al menos es un esbozo de solución, una estrategia original de supervivencia para los millones de víctimas de la modernidad que deben arreglárselas durante todo un mes con unos dólares ganados penosa y miserablemente en el sector informal de

economías depauperadas. Una cosa es cierta, la agricultura urbana es mucho más práctica de lo que uno cree. Se ha convertido incluso en una característica omnipresente, compleja y dinámica del paisaje urbano y de la realidad socioeconómica en África, en Asia y en América Latina.

LAS CIUDADES AFRICANAS

No es casualidad que la agricultura urbana se halle presente con tanta frecuencia en las grandes ciudades africanas. De Lusaka a Dar-es-Salaam, de Kinshasa a Bamako, pasando por Dakar, Lomé y Lagos... Así, la capital de Mali se autoabastece de cítricos y de legumbres gracias a su cinturón de huertos urbanos. Lo mismo sucede en Lomé, donde el aprovisionamiento de hortalizas de la capital togolesa tiene lugar esencialmente dentro de la ciudad.

“En las ciudades africanas, hay muchas tierras utilizadas para la agricultura en temporada y fuera de temporada” explica Souleymane Diallo, coordinador de investigaciones en “ENDA: Tercer Mundo”, de Senegal. “Esta agricultura de proximidad existe hoy en todas partes de nuestras ciudades. La población aprende poco a

poco las sutilezas, sobre todo para la producción fuera de temporada. Es un aprendizaje lento, ya que tradicionalmente no se cultivaba más que durante la estación de las lluvias”.

Encargado por el CIID de hacer la comparación de estudios concernientes a la agricultura urbana en África occidental, el Sr. Diallo estima que es necesario conservar el espíritu de crítica en tanto uno intenta determinar su potencial. Incluso nos dice que cree ver un vínculo entre el desarrollo de una agricultura urbana y periurbana y la depauperación creciente de países africanos: “La agricultura urbana crea muchos empleos, ¿pero a qué precio”. Los campos se vacían... una ciudad como Bamako conoce en este momento una tasa de crecimiento demográfico de 7% al año. No debe sorprendernos el hecho de que la agricultura urbana sea sobre todo una actividad de emigrantes que, en ausencia de otros empleos, se dedican a esta tarea”.

“En todo caso uno se da cuenta de que esta forma de agricultura es muy útil”, añade el investigador. “Incluso ha modificado la alimentación en la ciudades en las que es posible conseguir actualmente zanahorias, pimien-

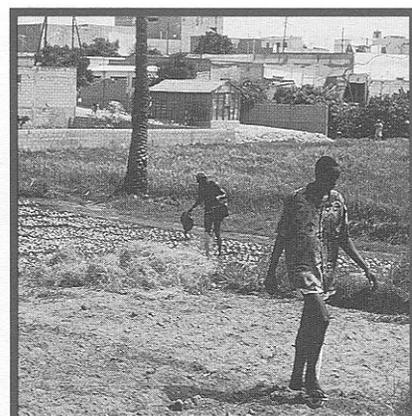
Para abastecer el mercado de Dakar

Casi 200 hombres y mujeres cultivan tres vegetales por año en las hondonadas interdunales de Tanibou-Dabo, Hann y Patte d'Oie-Grand Yoff para abastecer el mercado de Dakar. En un estanque de agua, concesión del Servicio Nacional de Explotación de Aguas de Senegal (SNEES) y actualmente fuera de servicio en Grand-Yoff, realizan esta actividad sin tener que pagar por ello. A cambio de esto, protegen la instalación de bombeo contra actos vandálicos.

Los campesinos extendieron una red de canales y tanques a partir del pozo de la estación para facilitar el riego de los cultivos. El manto freático está a una profundidad de entre 2 y 20 m. Los cultivos se someten a una secuencia que va desde el fondo hasta la parte más alta de la hondonada. Maíz, vegetales, otros productos agrícolas y viveros de árboles están situados cerca del pozo y los canales, y árboles adultos de mango y cerezas están situados en las tierras más altas.

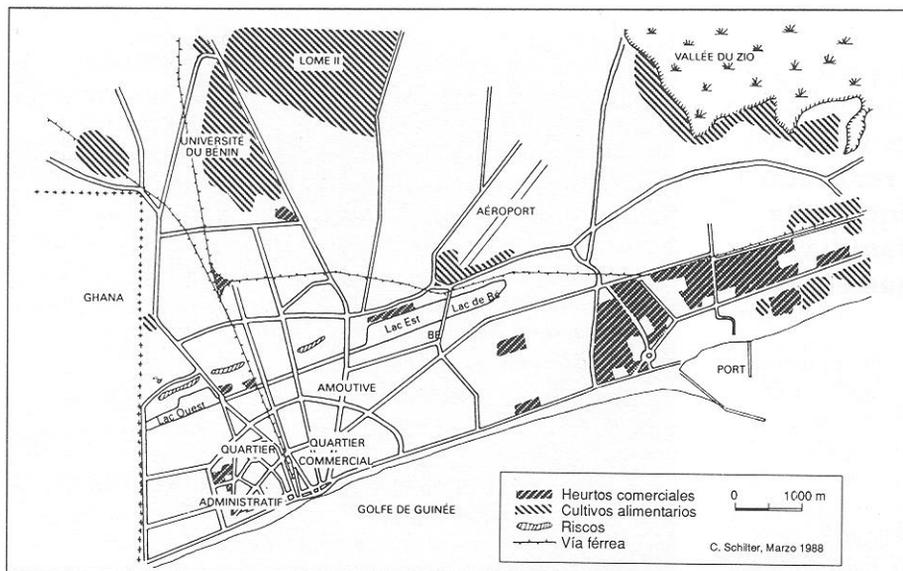
Cercados con neumáticos usados y envases desechados, estos campos se encuentran cerca de numerosos corrales de tablas y hojalata donde los cerdos se alimentan de desperdicios caseros. Hay también una instalación para el ahumado de pescado, la cual se ha construido con desechos de la ciudad que además se utilizan como combustible. Según dijera el gerente, la operación produce esófagos de pescado que se venden a las compañías farmacéuticas japonesas.

Luc Mougeot



CIID: Luc Mougeot

Huertos en las afueras de Dakar, Senegal.



Source: Schilter, C. 1991. L'agriculture urbaine à Lomé. Paris-Genève: Karthala-IUED.

Lomé, Togo, es casi autosuficiente en vegetales y otros cultivos alimentarios. Están plantados en tierras vacantes, cerca de importantes instalaciones de transporte y de complejos institucionales tales como ferrocarriles, el aeropuerto, puerto marítimo y la universidad. Se cultivan también áreas adyacentes a cursos de agua y propensas a inundaciones.

tos morrones, pepinos, lechugas — productos todos desconocidos anteriormente”.

CREADORA DE EMPLEOS

Los estratos populares son los primeros envueltos en la agricultura urbana, lo cual no tiene nada de extraordinario: en numerosas grandes ciudades africanas, los núcleos familiares pobres — que consagran más de la mitad de sus ingresos a la alimentación — están interesados en esta actividad. Sobre todo son las mujeres las que se han adueñado de la agricultura urbana... Y, ventaja no desechable, la agricultura urbana genera ingresos y empleos, tanto en las actividades artesanales (herrerros, albañiles, carpinteros) que ella estimula como en el sector de los servicios (transporte de abonos, productos fitosanitarios y semillas, reparación de bombas, etc.) y de la comercialización.

Sin embargo, la agricultura urbana tiene también sus limitaciones. Como se practica generalmente en espacios cuyo estatuto — precario — depende muy a menudo del humor de los gerentes urbanos, la racionalidad no es siempre evidente. La tolerancia implícita de que es objeto varía por ello de una región a otra, de un barrio a otro. Además, las autoridades de Bamako prohibieron — a pesar de los buenos

resultados — la producción de cereales en 1989 bajo el pretexto de que los altos tallos permitían a los ladrones esconderse. Incluso en Bafoussan, en Camerún, un alcalde hizo cortar todas las plantas de maíz bajo el pretexto de que deseaba sanear a la ciudad...

Actualmente, solamente dos estados africanos se han mostrado oficialmente partidarios de la agricultura urbana: Zaire, que la ha elevado a proyecto oficial sostenido por financiamiento exterior y gracias al cual se ha podido subvencionar el acceso al agua y al drenaje; y Nigeria, que ha suprimido todos los impuestos a los insumos, (fertilizantes, semillas, etc).

Para una actividad que se encuentra a menudo en el límite de la rentabilidad, el acceso al agua de calidad presenta enormes dificultades en el África subsahariana. En muchas ciudades se recurre todavía frecuentemente a pozos tradicionales. Ciertos paliativos, sobre todo la utilización del agua contaminada, exponen tanto al productor como al consumidor a peligros potenciales. Y esto debido a que los riesgos son reales: contaminación del suelo, contaminación del manto freático, residuos de metales pesados en los vegetales, etc.

“Es a menudo una actividad hecha sin que se conozcan los riesgos”, explica el Sr. Diallo. “Las gentes riegan los

huertos con agua contaminada. Además, en Dakar, así como en ciertos barrios de Lomé, la población recurre a aguas albañales para regar los cultivos. Asimismo, como se trata de una agricultura intensiva, se debe utilizar una mayor cantidad de productos químicos de manera que se contamina la tierra y el manto freático. Todavía no se conocen todas las consecuencias”. Una cosa es cierta: en África occidental, así como en todo el mundo, todavía queda por explorar el impacto medioambiental de la agricultura urbana. De la manera en que van las cosas, más de la mitad de la población habitará en ciudades de aquí a 20 años. Una urbanización ecológicamente viable parece ser inconcebible sin una agricultura urbana y periurbana que parecen ser cada vez más como un medio rentable para transformar los desechos en alimento y crear empleos buscados desesperadamente.

André Lachance, en Ottawa



Souleymane Diallo
Coordonnateur de recherche
Environnement et
Développement du
Tiers-Monde (ENDA)
54, rue Carnot, B.P. 3370
Dakar, Sénégal
Tél.: (221) 224229/216027
Fax: (221) 222695